

ROMANOS 12:2, CAMBIEN SU FORMA DE PENSAR

Introducción

Amados hermanos, tenemos un gran llamado de parte de nuestro Dios que nos ha mostrado su grande misericordia. Si hemos considerado esta profunda misericordia del Señor, debemos atender al llamado a ofrecernos cada día en el altar de Dios como un sacrificio vivo, santo, y agradable a él. ¿Cómo se hace esto, cómo podemos presentarnos a Dios de tal manera?. Es lo que a continuación de va a desarrollar. Pablo escribe a los cristianos que vivían en una sociedad que tenía una forma pagana de concebir el mundo, y por lo tanto, una forma de actuar conforme a dichos principios rectores. Se nos dice por ejemplo que: “La religión romana¹ consistía, igual que entre los griegos, más en un conjunto de cultos que en un cuerpo de doctrinas. Había dos clases de cultos: los del hogar, que unían estrechamente a la familia, y los públicos, que estimulaban el patriotismo y el respeto al Estado. En términos generales, se trataba de una religión tolerante con todas las religiones extranjeras, pues los romanos acogieron a dioses griegos, egipcios, frigios, etc. También era una religión contractual, pues las plegarias y ofrendas se hacían a manera de pacto con los dioses, es decir, para recibir favores, y si el creyente entendía que la divinidad no cumplía, dejaba de rendirle culto... Los cultos públicos eran oficiados por los sacerdotes, verdaderos funcionarios del culto a quienes no se les atribuía ningún poder divino. Al frente de todos estaba el Pontifex Maximus, encargado de elaborar el calendario y registrar los hechos memorables. Desde Octavio Augusto todos los emperadores llevaron también ese título”. La relativa calma interna y protección externa del imperio (Pax Romana) podían hacer pensar a los ciudadanos que en efecto el emperador era el sumo pontífice que mantenía a los dioses en calma y les aseguraban su prosperidad, incluso consideraban adecuado ofrecer incienso a la estatua del emperador. La vida de familia y sociedad, a pesar de algunos códigos que pudieran beneficiar a la gente de entonces, estaba impregnada de abusos a los marginados de la sociedad, mujeres esclavas y gente pobre, aunque un órgano consultivo como el senado de entonces representaba a los “ciudadanos” ante el emperador. Todo el esplendor de Roma no era tan esplendoroso como lo pintan... Pero allí estaban los cristianos, con un llamado particular, ser ellos mismos un sacrificio vivo, santo, agradable al único y verdadero Dios, al cual no podían dejar a su gusto, el cual no estaba para complacerles; sino el Dios que los salvó y a quien se debían por completo. Pablo les hablará de cómo ser sacrificio vivo a Dios, santo, agradable, racional, abordando en este capítulo temas que tal vez no eran muy populares en su sociedad, les hablará de sacrificio, cordura, humildad, unidad, servicio, amor, bondad, diligencia, fervor por Dios, ayuda mutua, hospitalidad, de modo que introduce estos temas diciéndoles: *“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”*. Llamemos nuestra reflexión entonces, cambien su manera de pensar.

I. NO SE MOLDEEN A ESTE MUNDO

En primer lugar, podemos entender que se nos dice: cambien su forma de pensar, no se moldeen a este mundo. Si hay algo difícil para una persona adulta es cambiar su manera de pensar que fue formada desde su niñez, no en vano la escritura nos dice: *“Instruye al niño en su camino, Y aun*

¹ https://es.wikipedia.org/wiki/Religi%C3%B3n_en_la_Antigua_Roma

cuando fuere viejo no se apartará de él” (Prov. 22:6). Cosa que la cristiandad de nuestros días parece no entender, pero el mundo malo que aborrece a Dios sí está usando en nuestra contra. Pablo dice que no nos dejemos moldear por

A. Un mundo que aborrece a Dios

El sentido de la palabra mundo, siglo o edad, este contexto, debe entenderse como el sistema de creencias opuestos, contrarios a Dios, así como usa Pablo también en Gl. 1:4. Este sistema de creencias contrario al Señor se disemina por todas partes en todos los ámbitos: educación, política cultura y religión. No es fácil cambiar la manera de pensar cuando ciertos conceptos y prácticas se han normalizado en la sociedad por su proliferación, mas no necesariamente por su sentido común o su acuerdo con la palabra de Dios. El paganismo que se vive hoy día en nuestra sociedad posmoderna, es del mismo pelambre que el de la sociedad romana en la que vivían estos creyentes a los que Pablo dirige su carta. Luego nosotros estamos en las mismas dificultades que ellos para tener una manera de pensar correcta, no según la sociedad, sino según Dios. En la sociedad romana era normal y aceptable el pluralismo de religiones, siendo la principal, la religión del estado, la adoración del emperador como su representante. Hoy nosotros nos enfrentamos a una sociedad que se dice “pluralista”, “respetuosa de las creencias individuales y colectivas”, se dice que tenemos “libertad de religión”, pero la religión principal es el estado (o estatismo), lo cual es promulgado principalmente por los movimientos políticos de izquierda, llámense comunistas, socialistas del siglo XXI, progresistas, o cualquier tipo de verdes, con su influencia en las leyes, en la educación, la cultura y hasta la religión. ¿Cómo puede un cristiano ser un sacrificio vivo, santo, y agradable a Dios que es el verdadero culto racional en esta sociedad?, ¿Cómo pensar según Dios y no según el mundo, si todo lo que nos rodea es mundanalidad?, desde los jardines infantiles hasta las universidades, los medios de comunicación, las organizaciones sociales, las instituciones estatales, todo está permeado de mundanalidad, de paganismo. ¡Y qué decir de las mal llamadas iglesias que se han alineado con la religión del estado!, Pablo es imperativo en su dicho:

B. No se dejen moldear por este mundo

Lo primero que debemos hacer para atender nuestro llamado como sacrificios vivos ante Dios, y no dejarnos moldear por el mundo, es no dejar que las formas, costumbres, pensamientos de este mundo que aborrece a Dios, sean las que moldeen nuestra manera de vivir y de ver las cosas. Por cierto, si no quieres que tus hijos vivan como el mundo que aborrece a Dios, enséñalos a vivir para Dios, moldéalos tú, enséñalos tú y no dejes que los moldee el estado. La iglesia que estaba en Roma no podía ver a la religión y el estado como lo hacían los no creyentes, la iglesia no podía ver la familia y la sociedad como lo hacían los no creyentes, y el pensamiento incrédulo no era el que debía moldear la forma de vivir de los cristianos. Hermanos míos, este es el mismo mensaje para nosotros hoy día, lo que la sociedad y el estado determinan como normal, como aceptable, o como el ben común, no necesariamente es lo que Dios aprueba. Lo que este mundo aconseja para nuestros hijos, para nuestros matrimonios, para nuestra vida personal, lo que debemos comprar, en lo que nos podemos divertir, en lo que debemos invertir nuestros recursos y toda nuestra vida, en absoluto ninguna de estas cosas debe moldear nuestras vidas. Así como lo oye, el mundo que aborrece a Dios no puede determinarnos lo que debemos creer o hacer, cómo vivir nuestra relación con Dios, delante de él y delante de los hombres. El estado no decide quién puede o no entrar a la iglesia, el mundo no debe imponerte la moda que debes usar, la carrera que debes estudiar y el por qué hacerlo, la forma de negociar, ni mucho menos como llevar tu hogar, tu

familia, tus finanzas. ¿Para quien vive este mundo malo, para quién vive cada persona no creyente, no es acaso para sí mismos?, ¿no gobiernan los poderosos para ellos mismos aunque se presenten como los que combaten la corrupción y los que defiende a los pobres y marginados (aprovechándose más bien de la condición de éstos)?, pero ¿para quién viven los creyentes, para quien hacen cada cosa, para quien es cada acto de su vida un acto de adoración?. Así que hermanos, atendamos a este llamado imperativo que se nos hace: cambien su manera de pensar, no se dejen moldear a este mundo.

II. RENUEVEN SU MENTE

Lo segundo entonces que Pablo enseña en esa respuesta a cómo ser sacrificio vivo para Dios, es: Renueven su mente, dice: *“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”*. Algunos han dicho que para dejar de hacer algo debemos reemplazarlo por otra cosa, pero este cambio que sugiere Pablo no lo podemos concebir meramente como algo exterior únicamente, algo accesorio. Se trata de un cambio profundo. Entonces en lugar de dejarse moldear por el mundo, se dice a los creyentes:

A. Sean transformados por su forma de pensar

Que no sea el mundo el que los moldee, sino que la renovación de su mente la que los transforme continuamente, esto es, como un comentarista (Vine) advierte sobre los términos usados por Pablo, los creyentes “están obligados a efectuar un cambio total que, en el poder de Dios, hallará su expresión en el carácter y en la conducta”. Déjense transformar, por el poder del Espíritu de Dios actuando en ustedes, siendo al tiempo ustedes mismos agentes activos en esta transformación. Ya los creyentes en Roma eran designados como Santos, llamados a ser de Jesucristo (Rom. 1:7), ya habían empezado a experimentar una transformación en su manera de pensar, ya sabían que se debían solo a Cristo, su único Señor y Salvador. Pero debían seguir experimentado tal transformación, era una acción continua, ejecutada por el Espíritu Santo, pero ellos también tenían el imperativo de dejarse transformar, no por el mundo, sino por Dios mismo, leamos 2 Cor. 3:18, Fil. 2:12-13. Luego, ¿qué debían pensar los cristianos en Roma, lo que la sociedad definía o lo que Dios les había revelado?, ¿lo que el gobierno dictaba o lo que Dios dictaba? En nuestra sociedad actual los que en apariencia promueven el pensamiento crítico, detestan que piensen diferente a ellos, y odian que se les diga o sugiera que no están por encima de la ley de Dios. Los que se hacen llamar liberales y grandes demócratas, no creen realmente en las libertades, sino mire las restricciones que nos pusieron con la excusa de la pandemia. Los que se huelgan de ser libre pensadores, están cautivos en el paganismo asumiendo que eso es libertad. La verdadera libertad viene de Dios, no del hombre, y pensar según Dios y no según el mundo que aborrece a Dios es la verdadera libertad, así que:

B. Renueven su mente

Esto dice el apóstol a la iglesia, renueven su mente. Abracen, no los conceptos mundanos, sino los conceptos dados por Dios en su Palabra. Abracen fielmente la doctrina que se les ha expuesto hasta ahora, y experimenten en su mente una verdadera renovación, esto es, #ajuste de la visión moral y espiritual y del pensamiento a la mente de Dios, que tiene como propósito llevar a cabo un efecto transformador sobre la vida” (Vine). Entiendan la Palabra de Dios, piensen en ella para que puedan actuar de acuerdo con su enseñanza, leamos Col. 3:16. ¿Cómo vamos a renovar

nuestra manera de pensar si en lugar de hacer nuestro culto familiar nos dedicamos a perder el tiempo en Netflix, o en cualquier cosa que quita nuestros esfuerzos, recursos, tiempo importante que podemos invertir en las cosas del reino de Dios?, ¿cómo vamos a renovar nuestra manera de pensar si en lugar de estudiar la verdad de Dios y edificarnos con buenos libros que nos ayuden a profundizar el estudio de las escrituras, preferimos perder horas en TikTok, Facebook, Instagram u otras redes sociales exponiéndonos a sus pensamientos y prácticas mundanas, con sus mensajes que destruyen la familia y por tanto la sociedad?, ¿cómo renovar nuestra mente si no hay tiempo para la oración, para congregarse y edificarse mutuamente con los medios que Dios nos ha dado en nuestra iglesia local? ¿cómo renovar la mente si atendemos cualquier famosos que enseñan cosas que no son realmente Bíblicas?. Hay gente que no le gusta pensar y prefiere dejarse moldear, hay otros que sucumben ante la presión de grupo, el temor al hombre o cualquier otra motivación. Pero los creyentes son llamados a cambiar su manera de pensar, a renovar su mente, a usar su intelecto, la facultad dada por Dios para que pueda razonar. Nuestra fe no es ciega, es razonable, y Dios nos lleva a considerar lo razonable de nuestra fe, pero hay que pensar, en todo aquello que Dios llama bueno, honesto, digno de alabanza. ¿Qué es lo que mayormente ocupa tu pensamiento?, ¿a qué se ajusta o conforma tu mente, a los dictados de un mundo que aborrece a Dios?

III. COMPRUEBEN LA VOLUNTAD DE DIOS

En tercer lugar se nos dice: comprueben la voluntad de Dios. Otra vez: *“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”*. Una mente embotada, una mente moldeada por el mundo no puede discernir, no puede entender cuál sea la voluntad de Dios. Algunas personas llegan a la iglesia pensando en una religión mágica, que de forma mística nos hace conocer la voluntad de Dios, que por una visión, sueño, o algún hecho sobrenatural o providencial podemos conocer su voluntad respecto a alguna situación en particular, y pierden de vista la revelación de Dios, escrita en su Palabra, la Biblia, que tiene todo el consejo de Dios que nos hace sabios para la salvación, que nos prepara completamente para vivir en este mundo para la gloria de nuestro Dios. Muchos llegan al cristianismo pensando en una religión de misterio, de supersticiones en las que esperan nuevas revelaciones o adivinación acerca del futuro, y dejan de lado lo revelado, recordemos Dt. 29:29. Lo que Dios ha revelado es lo que debemos creer, pensar, seguir, obedecer, lo que no nos ha revelado lo dejamos en sus manos y confiamos que él sabe lo que es mejor, nuestro futuro está en sus manos y no hay de qué preocuparnos. Pero si el mundo es el que moldea nuestra manera de concebir la vida, no podremos conocer la voluntad de Dios, y mucho menos obedecerla y conformarnos a ella. El creyente que está siendo transformado en su modo de pensar por el Espíritu y la Palabra de Dios, puede comprobar entonces cuál sea la voluntad del Señor, esto es:

A. Lo que es bueno

Muchos leen este verso como si se tratara de su experiencia agradable (muy subjetiva) con las cosas que Dios manda en las situaciones que vivimos. Cuando hay dolor y aflicción por hacer lo

que él nos manda en su palabra, tendemos a pensar que esto no es bueno para nosotros. Pero no podemos pensar que somos nosotros los que podemos definir lo que es bueno o malo. Por cierto, la ética cristiana no se basa en la subjetividad humana, sino en el criterio de Dios, nuestro creador que define lo que es bueno y lo que es malo. Solo aquel que está experimentando la transformación de su manera de pensar, puede comprobar que la voluntad de Dios es hacer lo bueno delante de él. Solo quien continuamente está ajustando su manera de pensar a la enseñanza de las Escrituras puede discernir lo que realmente es bueno. Solo de esta manera podremos tomar decisiones acertadas, tomaremos el camino correcto, porque el Espíritu y la Palabra de Dios nos aseguran: *"Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos"* (Sal. 32:8). Hoy el mundo a lo malo llama bueno a lo bueno malo, hoy el mundo vende una caricatura de amor que promueve la prosmicuidad, las prácticas inmorales, y dice que amor es amor. Dios nos enseña que *"El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser"* (1 Cor.13:4-8). Si el amor que señala la Biblia es el que entendemos y seguimos, estamos comprobando la voluntad de Dios en lo que es bueno. Pero también,

B. Lo que es agradable

Recuerden el verso anterior, el sacrificio vivo no puede ser de cualquier manera, sino acepto, muy agradable, y solamente al estar renovando continuamente nuestra manera de pensar, podremos presentarnos de manera racional ante Dios sabiendo que, por medio de Cristo, quien es completamente agradable a Dios, muy agradable a Dios, nosotros también lo somos. Solamente al estar continuamente expuestos a la enseñanza de las Escrituras, y pensando activamente en ellas, comprobaremos lo que realmente es agradable a Dios, no a nosotros. ¿O ustedes creen que los cristianos del primer siglo experimentaban agrado en el hecho de ser perseguidos por su fe al negarse a ofrecer incienso a la estatua del emperador y proclamar: "César es Señor"? Seguro que esta aflicción no era agradable, así como no es agradable hoy sufrir vejaciones o insultos por ser cristiano, por mantener convicciones firmes, así como no es agradable ver que algunos simplemente se alejan de nosotros porque no compartimos su forma pagana de pensar porque buscamos agradar a Dios y no a los hombres. Solo si actuamos conforme a las Escrituras sabremos lo que realmente agrada a Dios, y no caeremos en presunciones, en prácticas que Dios no ha dicho pero que algunos han inventado que son agradables a Dios. Solo si nuestra mente es renovada, podremos actuar, podremos vivir día a día, comprobando la voluntad de Dios, lo que es agradable delante de él,

C. Lo que es perfecto

La voluntad de Dios es completa, no le hace falta nada, es perfecta. Solamente cuando nuestra mente es renovada, cuando no permitimos que la mundanalidad inflencie nuestra manera de pensar, entenderemos y proclamaremos como el salmista: *"La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo"* (Sal. 19:7). Solo una mente renovada podrá entender y atender el llamado de Cristo en Mt. 5:48. Nada menos espera Dios de nosotros, pero cuidado, no somos nosotros en nuestra capacidad los que llegamos a esto, es el Espíritu de Dios en nosotros quien obra tanto el querer como el hacer por su buena voluntad y nos lleva por ese camino de perfección que alcanzaremos en la eternidad. Y esto lo hace, al renovar nuestra manera de pensar, que produce una verdadera transformación, que nos permite

conocer la voluntad de Dios en cada esfera de nuestra vida, lo que es bueno, lo que es agradable, lo que es perfecto.

Conclusión

¿Estás comprobando la voluntad de Dios desde el papel que tienes en esta etapa de tu vida, padre, madre, hijo, abuelo?, ¿qué tan comprometido estás con la renovación de tu manera de pensar?, ¿o tal vez te estás dejando moldear de este mundo que aborrece a Dios, por este sistema de creencias que un día pasará?, recuerda 1 Jn. 2:15-17. La única manera de ser un sacrificio vivo que se presenta a diario a Dios de manera santa, agradable en verdadera adoración, es por medio de la renovación de la manera de pensar, ya no como el mundo que odia a Dios, sino conforme al Espíritu y la Palabra de Dios. Solo en la medida que nuestra mente sea renovada y conformada a las Escrituras, podremos comprobar lo que es verdaderamente bueno, agradable y perfecto según Dios, a quien nos debemos por completo. Oremos.